

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

AÑO 11, NÚMERO 10: JULIO DE 2024. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2024.i10.15

[pp. 201-204]

Recibido: 10/05/2024

Aceptado: 28/06/2024

HEIDEGGER, Martin (2024). *El comienzo de la filosofía occidental: Interpretación de Anaximandro y Parménides*. Ed. Peter Trawny; Tr. Alberto Ciria. Madrid: Trotta, 256 pp.

José Luis Ucha Serrano

Universidad de Sevilla

En el pasado mes de febrero la editorial Trotta publicó el volumen titulado *El comienzo de la filosofía occidental: Interpretación de Anaximandro y Parménides*. Se trata de un curso impartido por Martin Heidegger en torno a la filosofía presocrática, con especial hincapié en las figuras de Anaximandro y de Parménides, expuesto durante el semestre de verano de 1932. La edición alemana de este curso fue llevada a cabo por Peter Trawny en el año 2011. En este volumen se recoge la traducción de Alberto Ciria, que corresponde con el trigésimo quinto tomo de la *Gesamtausgabe*. La editorial Trotta ha editado ya obras centrales del pensador como *Ser y Tiempo* (GA 2), *Los problemas fundamentales de la fenomenología* (GA 24), las *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles* (GA 62), *El concepto de tiempo (conferencia de 1924)* (GA 64), así como los *Cuadernos Negros* y *¿Qué significa pensar?* (GA 8), estos dos traducidos ambos por el propio Ciria.

Alberto Ciria ha traducido al español otros textos centrales del propio Heidegger como el curso de 1929 *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo finitud y soledad* (GA 29/30), *Lógica: La pregunta por la verdad* (GA 21), *De la esencia de la verdad. sobre la parábola de la caverna y el Teeteto de Platón* (GA 34), *Posiciones metafísicas*

fundamentales del pensamiento occidental y *Ejercitación en el pensamiento filosófico* (GA 88), además de una traducción parcial del volumen ochenta y uno de la *Gesamtausgabe* que fue editada como *Pensamientos poéticos*. También ha traducido a pensadores alemanes de la talla de Fichte, Hegel y Fink, y de una actualidad tan rigurosa como Byung Chul Han. La obra de Alberto Ciria pasa por ser una de las ópticas de referencia para el acercamiento a la filosofía alemana desde la lengua española, no sólo por su labor de traducción sino también por sus trabajos acerca de filosofía del arte, idealismo alemán o del propio Heidegger.

Peter Trawny, editor original del texto, es una referencia internacional en cuanto al heideggerianismo. Es profesor en la Universidad de Wuppertal además de fundador y director del Martin-Heidegger-Institut. Ha sido editor de numerosas obras de Heidegger, entre las que destacamos la ardua labor de edición de los *Cuadernos negros*. Tiene traducidas al español algunas de sus obras como *Fuga del error*, *Heidegger y el mito de la conspiración mundial de los judíos*, o *Heidegger: una introducción crítica*, obras que permiten un acercamiento a la figura de Heidegger desde una lente que mezcla lo filosófico con lo biográfico.

En el epílogo del volumen redactado por Trawny se nos aclara una de las claves fundamentales para la comprensión del texto. Trawny entiende que estas lecciones presentan un inciso en el acercamiento de Heidegger a la filosofía griega, siendo este curso ya algo distinto a las lecciones que fueron dedicadas a Platón y Aristóteles en los años previos a *Ser y tiempo*. Trawny añade que esclarecen las lecciones de 1935, *Introducción a la metafísica*, una de las obras cumbre del pensador, además de contener anticipaciones a los *Aportes a la filosofía: acerca del evento* (Epílogo del editor, p. 252). De esta manera, *El comienzo de la filosofía occidental*, aparece como un texto necesario para comprender la segunda etapa de Heidegger en tanto en él aparecen dos asuntos característicos de este periodo: la lectura de los griegos y el pensar del *Ereignis*.

El curso comienza con esta contundencia: “Nuestra misión es la interrupción del filosofar, es decir, el final de la metafísica, a partir de un preguntar original por el «sentido» (la verdad) de la diferencia del ser” (p. 11). El primer capítulo es dedicado a la interpretación de la sentencia de Anaximandro, identificada por Heidegger como la *primera* de la filosofía occidental. Una lectura interesante sería estudiarlo en paralelo con el texto escrito por Heidegger catorce años más tarde e incluido en los *Holzwege*, *La sentencia de Anaximandro*, que tiene como objeto de estudio también al misterioso fragmento. En la interpretación del pasaje se produce una revisión de algunas doctrinas vertidas en *Ser y tiempo*. En el tratado, en el §7, se reconocía que el objeto de la fenomenología eran, los $\phi\alpha\iota\nu\acute{o}\mu\epsilon\nu\alpha$ “lo que alguna vez los griegos identificaron, pura y simplemente, con τὰ

ὄντα (los entes) (*Ser y tiempo*, p. 49)”. Esta tesis se ve ampliada en el curso aclarando que ya en el sanscrito el plural del neutro no designa la multiplicidad de lo singular, sino los muchos singulares tomados en unidad (p. 13). No se tiene como objeto este o aquel ente (eso sería tarea de la fenomenología), sino a *lo* ente: τὰ ὄντα. De este primer capítulo destacamos también la exposición acerca de la categoría de τὸ ἄπειρον entendida como la diferencia entre el ser y lo ente. En el fragmento de Anaximandro se habla de ἄπειρον ἀρχή, de un origen indeterminado. Y es que una crítica usual a la filosofía de Heidegger suele ser entenderlo como un pensador con una injustificada fijación por los orígenes. Pero el *ser* que piensa Heidegger (sobre todo ya en esta etapa) “es desbarajuste, el ser está en la deparación y en la disposición: *en el ser en cuanto tal se atestigua el poder capacitador del manifestarse y del desaparecer*” (p. 39).

La interpretación del fragmento de Anaximandro y del poema de Parménides se encuentra separada por una «consideración intermedia» que ocupa buena parte del curso. En trabajos previos (*Informe Natorp, Ontología: Hermenéutica de la facticidad*, ciertos compases de *Ser y tiempo*) hemos podido leer a un Heidegger que habla acerca de la interpretación como posibilidad existencial. En medio del trabajo de la comprensión de dos autores tan remotos, esta consideración intermedia aclara y matiza algunas tesis del pensador de la Selva Negra acerca de la posibilidad de la interpretación de textos. Podemos identificarla como la parte más metodológica del texto, mientras que los otros dos capítulos pasan a ser un ejercicio hermenéutico teniendo por objeto a textos concretos. Heidegger viene a problematizar el hecho de poder realmente interpretar y alcanzar cierta comprensión de textos tan sumamente lejanos. Nuestra relación con el comienzo de la filosofía occidental bien podría estar opacada por prejuicios de los que ni siquiera fuésemos conscientes y, así, caeríamos en situaciones de autoengaño o en estériles anacronismos. En esta consideración intermedia damos con un pasaje imaginal que Heidegger propone para entender el acercamiento que podemos tener con el pensamiento de los griegos, la imagen del caminante y la fuente:

En su caminata por un paraje donde el agua escasea, un caminante tiene que alejarse cada vez más de la fuente de la que escanció agua por primera y última vez. Con ello, y considerándolo fríamente, se agranda su distancia hacia esa fuente. La deja atrás, y conforme la distancia va aumentando acaba perdiendo la orientación, hasta que la fuente acaba quedando inaccesible mucho más atrás. Supongamos que el caminante muere de sed, que parece. ¿Por qué ha perecido? *A causa de la distancia enorme hasta la fuente, con la que él ya no tiene ninguna relación* (p. 48):

Si entendemos el curso como una anticipación al célebre curso *Introducción a la metafísica* se antoja imprescindible la última parte dedicada al enigmático poema didáctico de Parménides. Heidegger pone énfasis en la interpretación de los fragmentos I, IV y V (Heidegger sigue la numeración de Diels); dedica numerosas páginas al fragmento VIII para finalmente detenerse en los llamados fragmentos de la δόξα. Consciente de que su lectura de la historia de la filosofía estaba siendo ya criticada, Heidegger hace un apunte acerca de que los filósofos interpreten a otros filósofos. No podemos quedarnos en la superficie y decir: el *Kant de Heidegger* no es *Kant*, sino el *Kant de Heidegger*; esto merece un matiz. Esta crítica presupone un *Kant*, un *Hegel*, un *Hölderlin*, un *Parménides* universal y unívoco. Heidegger invita al estudiante, y en este caso al lector, a tomar su interpretación no atendiendo a los medios y vías que la conducen, sino al lugar al que, filosóficamente, nos emplaza la misma (pp. 108-109).

Las últimas páginas del volumen constituyen una suerte de anexo de notas y apuntes en torno a las lecciones impartidas. *El comienzo de la filosofía occidental* es una obra que merece ser estudiada por distintos motivos. En primer lugar por entender la llamada *Kehre* de Heidegger desde la óptica de cómo lee el pensador a los griegos y en segundo lugar como una interpretación original y rica de los filósofos Anaximandro y Parménides.